

PRESENTACIÓN

Ante la violencia: una educación que humanice el corazón para la libertad y la justicia

Carlos Vicente Vargas-Reyes

Director Nacional de Fe y Alegría Ecuador

c.vargas@feyalegria.org.ec

El drama de la violencia, la angustia y el miedo que nos genera a toda una sociedad es un tema que nos desborda, que traspasa las puertas de los centros educativos; más aún, cuando nos toca en carne propia, nos sentimos indefensos, sin poder hacer nada, derrotados por el miedo y la desesperanza.

Las circunstancias de violencia en las que vivimos nos hace correr tan escondidos que nos cuesta mirarnos como humanos, le tenemos miedo a los pobres, a los migrantes... vemos sicarios de todas las edades y en todos los estratos sociales; hay tanta violencia, tanta guerra, que estamos haciendo protocolos para echarnos al piso y cerrar cuidadosamente nuestras ventanas para no ver los cuerpos tirados en el suelo; y lo peor es escuchar a las propias autoridades que sugieren no denunciar porque "dentro" también hay corrupción. Estamos experimentando lo que decía el poeta y dramaturgo alemán Bertolt Brecht:

***Primero se llevaron a los negros,
pero a mí no me importó porque yo no era.
Enseguida se llevaron a los judíos,
pero a mí no me importó porque tampoco era.
Después detuvieron a unos curas,
pero como yo no soy religioso tampoco me importó.
Luego apresaron unos comunistas,
pero como tampoco soy comunista, tampoco me importó.
Ahora me llevan a mí, pero ya es tarde.***

Para que no sea tarde, Saberes Andantes trata el tema desde el corazón de los centros educativos y sabiendo que la educación no le corresponde solo a la “escuela” sino a toda la sociedad, a la casa común donde habitamos, que implica las voces de la naturaleza.

La violencia escolar en sus diferentes formas de acoso o bullying se encuentra en los entornos sociales donde las personas se relacionan. Albert Bandura, citado en una de las investigaciones dice que no solo se aprende desde la experiencia, sino también de lo que se observa, de aquí la importancia de educar con el ejemplo, que es lo que Luisa Pernalette nos quiere decir con la pregunta: ¿Cómo explicar a los niños y niñas en la escuela que los problemas no se resuelven a golpes sino de manera pacífica cuando presidentes, líderes mundiales eligen la guerra como manera de hacerlo? Y muchas de nuestras familias también eligen la agresión, los golpes, los gritos y las mentiras para resolver sus diferencias y lo que es peor en medio de la mirada de sus hijos e hijas. Y se sigue observando en cualquier rincón del mundo: Políticas sin principios, fortunas sin esfuerzos, religiones y cultos sin conciencia, instituciones sumidas en la mediocridad y corrupción. La mayoría de estos problemas son el resultado de sistemas económicos inequitativos que nos llevan a muchos callejones sin salida, donde parece que no queda más que devorarnos los unos a los otros para poder sobrevivir. Da para pensar que la esperanza por un mundo más humano está al borde de la claudicación y la educación de calidad no incide en esta sociedad violenta.

Más que sentirnos derrotados, el reflexionar estos temas de forma colectiva, nos puede traer estrategias de esperanza de que no todo está perdido, que se puede asumir desde la propia naturaleza humana que lleva en sus genes la trascendencia del amor, la justicia, la dignidad y la compasión, un nuevo pacto socioambiental donde las nuevas relaciones estén fundamentadas en una educación que humanice el corazón para la libertad y la justicia.